

ANIMALIDAD BÁSICA

Barroco, teatro y locura.

El teatro barroco fue una expresión artística compleja que reflejaba los valores y las tensiones de la sociedad de su época. Con su enfoque en lo emocional, lo espiritual y lo visualmente impactante, tiene como uno de los pilares fundamentales en la extravagancia de los espíritus que no pueden someter sus quimeras. Este periodo teatral se distingue también por celebrar el triunfo de la ilusión cósmica, el intercambio equitativo de favores (*quid pro quo*) entre personajes, la exploración del mundo onírico, las visiones y revelaciones que dan forma a las tramas. Al mismo tiempo, se introduce el fascinante concepto de Biopoder, aunque éste sea un término mucho más moderno, acuñado por Michel Foucault, quien exploró cómo el poder se ejerce sobre la vida y los cuerpos de las personas en contextos sociales y políticos, emergiendo después de la detallada descripción de la formación del dispositivo de sexualidad.

Este concepto culmina en la exploración crítica de la problemática del racismo moderno. El teatro barroco también destaca especialmente un racismo arraigado no solo en prejuicios sociales, sino también en una perspectiva biológica, marcando un trágico capítulo en la historia humana. Este hilo conductor, desde la extravagancia teatral hasta las cuestiones sociales más profundas, subraya la riqueza y complejidad de la obra barroca, que trasciende el mero entretenimiento para adentrarse en la reflexión sobre la condición humana.

Sé que suena revirada la conexión entre el teatro barroco y el concepto de Biopoder, pero como estamos en el siglo XXI, y todo ya ha sido estudiado y escrito, por qué no otorgarnos la licencia de vincular y mezclar historia y análisis de comportamiento del poder.

BESTIARIOS MODERNOS

Los bestiarios medievales eran tratados morales que expresaban simbólicamente los valores de la humanidad, una recopilación de animales y criaturas mitológicas monstruosas, quiméricas e irreales, como ahora lo son las redes sociales y los mensajes de cualquier medio que se oponen al poder, o el poder mismo, cuando habla de sus críticos.

La moralidad se erige como el componente esencial en cualquier mensaje destinado a evocar emociones en el que escucha o lee, el receptor. Utilizar el cuchillo afilado con precisión quirúrgica para seccionar las partes constituye el atajo más directo, ya que, por lo general, comienza afirmándose en lo que está bien o mal, sirviendo como el disparo inicial para dar inicio al juego que terminará definiendo el clivaje social.

¡Es que ya no se requieren datos!; únicamente se basta con percepciones moldeadas por la propia convicción u oportunidad de quien escribe, la conveniencia del momento, la influencia del sentido común, de lo que se escucha en la televisión, o escucha en su cabeza o en algún post de TikTok o en algún otro de X. Con eso, se genera material suficiente para alimentar el debate y provocar controversias acaloradas en esas divisiones que se ha generado.

LA VIOLENCIA COMO ESPECTÁCULO

En la construcción de significado en los debates, la clave no radica exclusivamente en las ideas expuestas, sino en la manera en que se las plantean, donde la violencia verbal puede desencadenar un espectáculo que, con frecuencia, encapsula una potencial peligrosidad social. Paradójicamente, este fenómeno se presenta como ejercicio de libertad de expresión, aunque se aproxima, en términos conceptuales, a una dinámica donde el individuo

parece estar más influido por las emociones inmediatas que por la razón. Este enfoque hacia la formación de sentido pone de manifiesto la importancia de examinar no solo las ideas en sí, sino también la manera en que se presentan y el impacto social que pueden generar.

Frecuentemente se sostiene que la esencia primordial de un mensaje no reside en su veracidad absoluta, sino en su capacidad para resultar creíble. Este factor inicial es crucial para desencadenar una serie de reacciones emocionales en las personas, mientras simultáneamente se va dando forma a una realidad y construyendo sentido. En este proceso, la credibilidad del mensaje actúa como el hilo conductor que inicia la conexión emocional y da inicio a la construcción de significado en la mente del receptor.

FALACIAS A LA CARTA

El arte persuasivo a menudo recurre a falacias para influir en el pensamiento del lector, ya sea mediante un falso dilema, la apelación a la autoridad (*ad-veracundiam*), la apelación a la multitud (*ad populum*), el *post hoc*, y otras. Sin embargo, destaca entre ellas la falacia de la pendiente resbaladiza, una elección habitual. Esta falacia consiste en afirmar que un efecto B inevitablemente ocurrirá si se da un hecho A, sin aportar confirmación alguna. Este enfoque retórico busca persuadir al lector construyendo una conexión causal aparente, aunque frágil, entre dos eventos. Es indispensable, aunque poco probable, que los receptores del mensaje estén atentos a estas estrategias comunicacionales para poder utilizar su sentido crítico, reconociendo la necesidad de cuestionar afirmaciones que carecen de una base sólida y fomentando un pensamiento analítico.

EL LOCO

En el oscuro escenario de la existencia, el loco, encadenado por las complejidades de su propia animalidad, se encuentra destinado a una transformación. Solo cuando las sombras de su ser violento se disipen bajo la

luz de la comprensión, y su naturaleza salvaje sea domada por la sabiduría, alcanzará la cima de su destino. Este viaje hacia la redención no es solo un proceso personal, sino también un llamado divino, un mandato susurrado por su leal compañero de cuatro patas en noches de revelaciones. Así, el loco, guiado por la voz celestial de su perro, emprenderá un camino hacia la purificación, donde la sinfonía de su propia humanidad resonará en armonía con el cosmos, desafiando las limitaciones de la animalidad básica y alcanzando una elevación espiritual que trasciende las fronteras terrenales.